

EN TORNO A BASADRE, BIBLIOTECARIO

Aurora de la Vega de Deza

Pontificia Universidad Católica del Perú

Abordar el tema de Basadre como bibliotecario nos remite necesariamente a su propio relato en donde con detalle de fechas, nombres, circunstancias, nos ilustra sobre una de las grandes pasiones de su vida: las bibliotecas. Tal relato aparece como una constante en varios de sus trabajos. Por ello, en esta presentación creemos necesario dejar hablar al propio Basadre pues sus palabras expresan de forma elocuente la dimensión de su labor, su aporte generoso al país y la vigencia de su pensamiento. Basadre escribió para el presente y para la posteridad y lo que en el campo de la bibliotecología dijo e hizo será siempre lección para las generaciones de hoy y del futuro. Esta presentación es solo una aproximación a la obra de Basadre como bibliotecario.

En un trabajo sobre políticas públicas y bibliotecas, Bruno Revesz¹ afirma que una particularidad de América Latina es el papel histórico que han jugado en la creación de bibliotecas grandes intelectuales vinculados al poder político: Sarmiento en Argentina, Vasconcelos en México, Andrade en Brasil, José Martí en Cuba, Jorge Basadre en el Perú.

Imbuidos de un espíritu tenaz y combativo ellos libraron cruzadas exitosas, convencidos de que la biblioteca era un pilar fundamental para la educación y la cultura, para la redención de la ignorancia y para que la sociedad alcanzara el progreso a partir del acceso libre y democrático a las fuentes del conocimiento; que por lo tanto, era absolutamente necesario que los gobiernos y sus autoridades atendieran con prioridad tan noble causa, siendo cada uno de ellos en su país el abanderado de la misma.

Basadre² refiere que:

“La batalla a favor de las bibliotecas y, por ende de la técnica bibliotecaria tiene múltiple significado. Es una lucha a favor

¹ Revesz, Bruno. “Políticas públicas en América Latina y el papel estratégico de la biblioteca; nuevos desafíos”. En Estela Morales Campos. *La función social del bibliotecólogo y la biblioteca*. México D.F. UNAM, 1997.

² Basadre, Jorge. “Editorial”, *Fénix*, N° 1, Lima, 1944, p. 3.

de la concepción democrática de la vida en el más limpio sentido de la palabra, procurando la divulgación de la cultura, el ofrecimiento de oportunidades para leer a las diversas clases, regiones, edades”.

Por ello es con admiración que recuerda las palabras del decreto del 14 de setiembre de 1822 que ordena el estreno de la Biblioteca Nacional. En un texto de inspiración liberal ilustrada San Martín afirma lo siguiente

“Los días de estreno de los establecimientos de ilustración son tan luctuosos para los tiranos como plausibles para los amantes de la libertad Ellos establecen en el mundo literario las épocas de los progresos del espíritu, a los que se debe en la mayor parte la conservación de los derechos de los pueblos. La Biblioteca Nacional es una de las obras emprendidas, que prometen más ventajas a la causa americana. Todo hombre que desee saber, puede instruirse gratuitamente en cuanto ramo y materia le convenga con la mayor comodidad y decoro: debe celebrarse pues la apertura de la Biblioteca Nacional como el anuncio del progreso de las ciencias y artes en el Perú”.³

Inspirado en tal credo, e identificado con su causa, Basadre⁴ considera que “Si el problema político principal de nuestro tiempo consiste en conciliar la justicia social con la libertad, el problema cultural mayor es el de hacer accesibles las grandes obras al mayor número de hombres”. Para ello la biblioteca es esencial e irremplazable.

En la historia peruana hemos visto pocas figuras como la de Jorge Basadre. Su fe en la bondad de las bibliotecas trasciende lo meramente declarativo para plasmarse en actividades concretas como la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios, la creación e impulso de bibliotecas públicas, la capacitación de personal encargado de las mismas, la dotación de material bibliográfico, la difusión de trabajos sobre bibliotecas y bibliografía peruana, la búsqueda efectiva de apoyo dentro y fuera del país, entre otras.

El acercamiento de Basadre al mundo de los libros y las bibliotecas se inicia desde la temprana edad, por vocación y por estar rodeado de un ambiente propicio a la lectura como él mismo lo refiere: “El duelo en provincias es muy severo y quizás el efecto de él o del incremento en la

³ El texto del decreto puede hallarse en <http://www.leyes.congreso.gob.pe/Imágenes/LeyesXIX/1822131.pdf> (Consultado el 10 de abril 2003)

⁴ Basadre, Jorge. *Materiales para otra morada*, Lima, Librería Editorial La Universidad, 1960, p. 222.

campaña chilenizadora me ayudaron a buscar desde temprano un mundo propio en los libros. En mi casa habíase reunido a lo largo del tiempo una buena biblioteca que incluía volúmenes sobre literatura e historia”.⁵ En otro momento recuerda: “El vicio impune de leer” que mi padre heredó de sus mayores y albergó sin alardes fue cultivado asimismo por mis hermanas y mis hermanos”. El disfrute de la lectura es expresado en sus relatos o entrevistas en varias oportunidades. “El goce de leer en cualquier momento lo que pertenece a uno, de abrir o cerrar libremente las páginas preferidas, de hallar compañía en lo que otros pensaron o dijeron es una voluptuosidad incomparable tanto en la primera juventud como en la vejez”⁶ o también “abrir y cerrar muchos volúmenes con libertad sin la orden o la presencia de profesores o vigilantes y repasarlos cuando el estado de ánimo lo ordene vale, a veces, para un niño o para un viejo, más que juguetes y excursiones”

Un hecho de gran importancia para su vida futura se produce cuando habiendo llegado a Lima intenta ingresar a la Biblioteca Nacional, pero no le es permitido por su corta edad. El obstáculo es subsanado cuando su familia envía una carta a don Luis Ulloa, entonces director de la institución, el cual le permite leer en una mesa de su propio despacho. Este hecho será recordado siempre por Basadre⁷ que así lo refiere “En conmemoración del episodio dispuse que la primera sala de la nueva Biblioteca Nacional abierta al público en 1947 fuese la del Departamento de Niños”.

Habiendo ingresado a la Universidad de San Marcos en 1919 Basadre se incorpora a un grupo organizado por Raúl Porras Barrenechea e integrado por distinguidos alumnos. Conformaban el grupo, además de Basadre, Jorge Guillermo Leguía, Manuel Abastos, Ricardo Vegas García, Jorge Cantuarias y Eloy Espinoza Saldaña. Porras anima a los jóvenes para que como voluntarios registraran en la Biblioteca Nacional los miles de folletos que sin orden ni concierto estaban dispersos en la Sección Perú de la Sala América. Los impresos, que Basadre calcula eran 15000, pertenecían a la época colonial y la republicana y sobre ellos no existía relación o inventario alguno. La experiencia duró algunos años y fue no solo placentera para el joven estudiante sino también decisiva en su vida. Ella sirvió para que fuera madurando en él la vocación de bibliotecario, de bibliógrafo y de investigador acucioso. Y así lo narra:

“Íbamos diariamente a la Biblioteca por la tarde y, dicho sea de paso, esta especie de marihuana que tomábamos en la

⁵ Macera, Pablo. *Conversaciones: Jorge Basadre - Pablo Macera*, Mosca Azul, 1974, p, 37.

⁶ *Ibid*, p. 37.

⁷ Basadre, Jorge. *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. 2ª edición, Lima, Industrial Gráfica, 1981, p, 422.

Biblioteca Nacional, a mí me alejó de la profesión de abogado: no quise pertenecer a ningún estudio a pesar de las oportunidades que se me presentaron".⁸

En 1919 ingresa a trabajar como auxiliar en la Biblioteca Nacional en donde se le encarga registrar en fichas y a mano los libros de la Sala Europa, entre los que se encontraba una gran cantidad de obras en latín provenientes del antiguo convento de los jesuitas y que no habían sido tocadas desde hacía muchos lustros o tal vez siglos. Cabe recordar que por esos años la Biblioteca Nacional acusaba graves carencias que poco más tarde Mariátegui pondría de manifiesto con frases como estas:

"La Biblioteca Nacional es la Cenicienta del Presupuesto de la República. Todas las dificultades provienen de la pobreza extrema de su renta. El Estado destina al sostenimiento de la máxima biblioteca pública del país una suma ínfima. La Biblioteca no puede, por esto, sostener un boletín bibliográfico. No puede por esto, abonarse a diarios y revistas que la comuniquen con las grandes corrientes de la vida contemporánea. El catálogo es un proyecto eternamente frustrado por la miseria crónica de su presupuesto".⁹

Otra muestra de tales carencias se percibe en un trabajo de Zulen donde revela que Manuel Odriozola, diligente empleado de la Biblioteca Nacional había catalogado los periódicos nacionales existentes en dicha institución, pero su trabajo permanecía manuscrito y sin poder publicarse a causa de los problemas económicos de la Biblioteca. Zulen agrega que con el permiso otorgado por la Dirección de la Biblioteca Nacional el catálogo de Odriozola¹⁰ se publicaría en el Boletín de San Marcos, por partes, lo cual fue cumplido. Pero, era en esa Biblioteca Nacional en donde Basadre joven, imaginamos callado, amante de los libros y la lectura iba configurando su perfil definitivo. Años más tarde afirmará: "Me formé en la Biblioteca Nacional más que en la Universidad".¹¹

Entre 1923 y 1925 comparte sus labores en la Biblioteca Nacional con la vigilancia del servicio nocturno en la Biblioteca de la Universidad de San Marcos y además colabora en la edición de su Boletín Bibliográfico. La

⁸ Macera, Pablo. op. cit, p, 51.

⁹ Mariátegui, José Carlos. "La pobreza de la Biblioteca Nacional". *Mundial*, Lima, 13 de marzo de 1925.

¹⁰ Zulen, Pedro. "Catálogo de los periódicos nacionales existentes en la Biblioteca Nacional". *Boletín Bibliográfico*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol I, jul.-nov. 1924.

¹¹ Yepes del Castillo, Ernesto. *Jorge Basadre. Memoria y destino del Perú, textos esenciales*. Lima, Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2003.

presencia de Pedro Zulen en estos años, filósofo, bibliotecario de San Marcos, luchador social, es fundamental para el joven Basadre. Así lo reconoce en numerosas oportunidades: "Fue la de Zulen una de las grandes influencias que tuve en mi juventud."¹² En otro momento dirá:

"Y Zulen que tenía una cultura extensa, múltiple, hizo traer libros en cantidades que, inclusive consideraban excesivas muchos profesores de la Universidad de San Marcos, algunos de ellos de gran importancia. El procedimiento que seguía Zulen era hacerlos encuadernar, antes de su envío a Lima, en Friburgo, por la Casa Herder, pues ella tenía un tipo especial de tratamiento que impedía la acción de las polillas o de cualquier otro factor de deterioro".¹³

Como Director de la Biblioteca de San Marcos Zulen realizaba una labor intensa y fecunda. Comparándola con la Biblioteca Nacional, Mariátegui (1925) en el texto antes citado, afirma: "La Biblioteca de la Universidad ha logrado superarla. Es mucho más orgánica, más cabal, más viva. Tiene más lectores, más clientes. Ha recibido en los últimos tiempos notables contingentes de escogidos libros. Publica un boletín bibliográfico". En ese ambiente laboraba Basadre, aprendiendo de su maestro Zulen todo aquello que concernía al manejo eficiente de la Biblioteca, el trabajo bibliográfico y la edición del Boletín.

Las palabras del joven Basadre a la muerte de Zulen, desaparecido prematuramente en 1925, reflejan no solo la admiración y aprecio al maestro sino también la mirada atenta con la que había seguido las actividades que Zulen realizaba y que con, seguridad, fueron inspiración y acicate para su trabajo posterior. A continuación un fragmento del texto: "Trajo a su oficina, que vegetaba casi desapercibida, ese ritmo febril de los más privilegiados centros de cultura e hizo de ella no un centro burocrático sino un dinámico instrumento. Incrementó considerablemente los libros convirtiendo a la Biblioteca de la Universidad en la mejor del país en cuanto se refiere a la producción moderna. La conectó con la mayor cantidad de instituciones análogas prestigiando a la Universidad en el extranjero y aquí mismo (...) Propagó el amor a los libros por todos los medios e hizo del Boletín la mejor publicación de su género en América Y así atrajo a la sala de lectura —que soñó trasladar al histórico y vasto General de San Carlos— de mil quinientos a dos mil lectores semanales. Todo lo hizo personalmente usando hasta en forma casi absoluta la autonomía de su

¹² Basadre, Jorge. *La vida y la historia...*, p. 427.

¹³ Macera, Pablo. op. cit, p. 53.

poder.”¹⁴ Palabras estas que parecen describir la obra de Basadre años más tarde como sucesor de Zulen en la Biblioteca de San Marcos y como director de la Biblioteca Nacional.

En 1926 Basadre es nombrado “conservador” en la Biblioteca Nacional; así describiría su trabajo:

“Desde entonces mi tarea principal fue tener al día, con los datos correspondientes, el voluminoso libro de ingresos de la Sala Europa en la sección moderna; y esta labor, así como la del fichero mencionado, que por fin completé después de mucho tiempo no fueron, por cierto, abrumadoras a lo largo de los años. Me dediqué entonces, como casi todos los empleados que no estaban al servicio del público lector, a leer por mi cuenta en la horas de oficina. Así se enriquecieron mis conocimientos en el ámbito de la literatura, la historia, la política, el derecho y la economía principalmente”.¹⁵

En 1930, ya graduado como Doctor en Derecho y Letras, profesor de la Universidad de San Marcos, habiendo publicado sus primeros trabajos, Basadre deja la Biblioteca Nacional y se encarga de la dirección de la Biblioteca de San Marcos hasta mediados del año siguiente en que se le otorga una beca de la Fundación Carnegie para estudiar organización de bibliotecas en los Estados Unidos, entre septiembre de 1931 y junio de 1932. Basadre reconoce el apoyo entusiasta de José Antonio Encinas, Rector de la Universidad de San Marcos y asimismo expresa su gratitud a Julio C. Tello “por sus insistentes consejos para que aprovechara esta oportunidad que, según él, sería decisiva en mi vida, desechando las tentaciones de la política y de otros señuelos criollos”.¹⁶ En Estados Unidos asiste como “interno” a varias bibliotecas y a escuelas de bibliotecarios seleccionadas por la Asociación Norteamericana de Bibliotecarios, con la cual tendrá más adelante una cercana relación.

La formación que como bibliotecario adquiere en Estados Unidos durante ese periodo e inmediatamente después la experiencia en Europa recorriendo universidades y bibliotecas dejarán profunda huella en su vida. Indudablemente sirvieron para que su vocación, inspiración y talento encontraran caminos más certeros, normas, modelos, criterios, orientaciones que muy pronto se verían reflejados en su labor como director de la Biblioteca

¹⁴ Basadre, Jorge. “La herencia de Zulen”. *Boletín Bibliográfico*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1925, vol II, p. 2.

¹⁵ Basadre, J. *La vida y la historia...*, p. 427.

¹⁶ *Ibid*, p. 431.

de la Universidad de San Marcos entre 1935 y 1942 y como editor del Boletín Bibliográfico de esa Universidad. En la Biblioteca de San Marcos, Basadre organiza nuevas secciones técnicas y administrativas, le imprime mayor dinamismo al trabajo y retoma la elaboración del catálogo de autores que Zulen había dejado inconcluso. Corre el año de 1936 y el Boletín aparece bajo su dirección. En él se notan muchas virtudes: el cuidado y la acuciosidad en el registro, el interés por cubrir la producción intelectual peruana en todas las áreas del conocimiento, la preocupación por difundir artículos sobre las bibliotecas y diversos temas de utilidad relacionados con ellas y con la ciencia bibliotecaria.

En un artículo de 1936 Basadre aborda la importancia de la biblioteca en la vida universitaria e indica que:

"El entrenamiento para la vida profesional cabe, en parte, en la práctica del bufete o del hospital; pero requiere además como otro implemento de trabajo el texto, el código, el manual, el tratado. La investigación no puede llevarse a cabo sin documentos o fuentes. Y los salones de la biblioteca son, por otra parte, lugares donde se confunden fraternalmente en igualdad de derechos y de privilegios estudiantes de todas las facultades, de todas las promociones, de todas las tendencias. No en vano se ha dicho que una universidad moderna no es sino un conjunto de profesores y alumnos congregados, sobre todo, alrededor de una o varias bibliotecas".¹⁷

Con conocimientos de biblioteconomía ya formalizados y experiencia de bibliógrafo en uno de los números del Boletín de 1936, Basadre ejerce severa crítica sobre una bibliografía de la literatura peruana de Sturgis E. Leavitt que circulaba internacionalmente. Tanto en el aspecto metodológico como en el de contenidos la crítica es demoledora. Basadre señala que el trabajo debería incluir un índice alfabético de autores, un orden cronológico de las obras del autor; indica que hay inclusiones indebidas, nombres erróneos, apuntaciones equivocadas en el periodo de la conquista, en el periodo colonial, en el de la independencia y de la república.¹⁸ El trabajo de Basadre sobre la producción bibliográfica del Perú en 1937 - 1938 es una muestra cabal de cómo debía hacerse una reseña de esa naturaleza, con amplio conocimiento, rigor, comentarios atinados, reseñas que aún hoy son escasas en nuestro país. Es importante señalar que la inspiración

¹⁷ Basadre, Jorge. "La Universidad y la Biblioteca". *Boletín Bibliográfico*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, n. 3-4, Lima, diciembre 1936.

¹⁸ Basadre, Jorge. "Una bibliografía de la literatura peruana" *Boletín Bibliográfico*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, n. 2, Lima, junio 1936.

para realizar este tipo de trabajos venía, como él mismo lo confiesa, de haber visto este género de publicaciones en los Estados Unidos durante su viaje a ese país en 1931. Cuando visitó la casa H.W. Wilson de Nueva York encontró que varios pisos estaban ocupados por personal que preparaba índices y artículos aparecidos en revistas norteamericanas, en revistas extranjeras, compilaciones de críticas sobre libros recientemente publicados y bibliografías especializadas. De ese modo, dice Basadre,

"el bibliotecario, el librero y el lector en general encuentran a la mano una enorme cantidad de auxiliares que les permiten darse cuenta de cada uno de los aspectos y de los momentos que presenta la incesante producción editorial de aquel país. En cambio, tratándose de la cultura en los países del sur de América, se carecía en absoluto de referencias sistemáticas para conocer su movimiento intelectual. Y fue de la constatación de este contraste que nacieron las listas de libros y de artículos de revistas y periódicos nacionales en el Boletín Bibliográfico".¹⁹

El trabajo de Basadre como bibliógrafo es notable no solo por el cuidado y la rigurosidad en el registro de los datos, sino también por la devoción y el interés en que esa información no se perdiera y más bien pasara a la posteridad como parte de la memoria nacional de cuya conservación, él, historiador, bibliotecario, y ferviente patriota sentía responsabilidad. A propósito de su labor como bibliógrafo, Rodríguez Rea expresa lo siguiente:

"Creo que historiadores como Basadre no cultivaron el dato bibliográfico de manera fetichista. Es decir, el dato que no aporta sino distrae, el que simula rigor pero que es frívolo. La información que ofrece en su trabajo tiene pues toda una estrategia cultivada a lo largo de los años, que su repertorio bibliográfico *Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú* con algunas reflexiones publicado en 1971, recoge de manera notable".²⁰

El Boletín Bibliográfico de San Marcos, que Basadre dirige, también alberga muchos artículos de biblioteconomía o ciencia bibliotecaria. No es de extrañar que apenas Basadre se hace cargo del Boletín, uno de los artículos del mismo aborde el tema de la biblioteca infantil, la de París para mayores señas; recordemos el episodio de su pretendida visita a la

¹⁹ Basadre, Jorge. "La producción bibliográfica del Perú en 1937-1938." *Boletín Bibliográfico*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, N° 3-4, Lima, diciembre 1938.

²⁰ Rodríguez Rea, Miguel A. *Jorge Basadre, bibliógrafo*. Ponencia leída el 29 de abril de 2003 en el Homenaje a Jorge Basadre en la Casa Museo Ricardo Palma.

Biblioteca Nacional, cuando niño, pero también el hecho de que su interés por las bibliotecas cubriera todas sus modalidades: las bibliotecas infantiles, las escolares, las públicas, las universitarias, las nacionales. En el Boletín se publican artículos sobre cómo organizar bibliotecas, los intereses de los lectores de las bibliotecas universitarias, noticias sobre reuniones y asociaciones de bibliotecarios, etc. Aparecen asimismo las primeras biobibliografías de autores peruanos contemporáneos, experiencia que Basadre llevará posteriormente al *Anuario Bibliográfico de la Biblioteca Nacional*, que él mismo crea. El fervor de Basadre por difundir temas sobre bibliotecas lo mueve a publicar también artículos traducidos del inglés o del francés. Así, en el Boletín n. 4 de 1937 publica una parte del trabajo de una bibliotecaria norteamericana, que tenía por título *Cómo ha de leerse un libro técnicamente* y que había sido traducido por el bibliógrafo y traductor Federico Schwab, del equipo de Basadre. En un número siguiente del Boletín Basadre explica a los lectores que la autora se había quejado ante un representante de su país en el Perú porque no se le había pedido permiso para la publicación. La respuesta de Basadre ofrece disculpas a la autora, pero también indica que se obró de muy buena fe con la intención de difundir el trabajo dada la utilidad del mismo, la carencia de bibliografía de esa naturaleza en nuestro medio y la muy poca probabilidad de que el libro se tradujera.

El 10 de mayo 1943 se produce el incendio de la Biblioteca Nacional. Basadre continuaba como profesor de la Universidad, pero no como director de la Biblioteca debido a una norma que se lo prohibía, y que él consideraba había sido dada con el fin de perjudicarlo. La mañana siguiente del incendio acude al lugar. El relato que hace en sus Recuerdos de un bibliotecario es doloroso. Aquí, parte de él:

“En el suelo yacían en confusión papeles y trozos de anaqueles, muebles, pisos y techos. El fuego, al consumir los pisos, al poner al descubierto la tierra del suelo y al ocasionar el desplome de habitaciones enteras, habíase unido, en monstruosa alianza con el agua para la destrucción de impresos, y manuscritos preciosos que yacían empapados y en desorden, susceptibles de acabarse de malograr en la intemperie. Había en el aire un característico y muy desagradable olor a papel quemado y a humedad”.²¹

Imaginamos el doloroso trance de esa visión, allí donde tantos años de la juventud de Basadre habían transcurrido al lado de libros, folletos y manuscritos.

²¹ Basadre, Jorge. *La vida y la historia...*, p. 435.

En junio de 1943 el Presidente Prado ofrece a Basadre el cargo de Director de la Biblioteca y así nos lo cuenta.

"Tenía en mis manos el pasaje a Nueva York, la perspectiva de un curso en una gran Universidad y del cual, por aviso de amigos norteamericanos podía resultar un nombramiento estable y cómodo en Estados Unidos... Levantar la tercera Biblioteca Nacional se me figuraba tarea sobrehumana. Era empresa mucho más dura que la que culminara Ricardo Palma, pues éste, aparte de su gloria única, había contado, en medio de todo con un edificio, un personal mínimo y una parte de la antigua colección salvada o susceptible de ser recuperada. En 1943 el nuevo Director se habría de encontrar sin el mágico prestigio de Palma, sin libros, sin edificio y (en el caso de que intentara una reforma efectiva) sin personal. La situación del mundo entero, en medio de una guerra devastadora, no era propicia. Las circunstancias mismas del incendio estaban bien lejos de ser un estímulo para la cooperación internacional y nacional y, por el contrario, en muchos casos tenían que disminuirla".²²

Luego de varias negativas de Basadre al ofrecimiento, el Presidente Prado invoca el nombre del Perú ante lo cual Basadre finalmente acepta luego de poner tres condiciones, que son también aceptadas por el Presidente Prado para asumir la dirección. La primera, criterio técnico en la organización del nuevo establecimiento; la segunda, Escuela de Bibliotecarios y, la tercera, autoridad efectiva para tratar directamente con el Presidente los problemas de la reconstrucción.²³ Y así, a los cuarenta años de edad, comienza una nueva etapa en la vida de Basadre que será fuente de hondas satisfacciones, pero también de amarguras como lo cuenta en sus memorias. Trabaja incansablemente con un equipo conformado por jóvenes, algunos trabajadores administrativos de la Biblioteca, estudiantes y colegas de San Marcos. La tarea heroica de la reconstrucción demanda mudanzas, traslados, sacrificios, incomodidades. Para la organización de la Escuela de Bibliotecarios Basadre solicita el apoyo de la Asociación Norteamericana de Bibliotecarios (ALA), con quienes años antes, durante sus estudios en los Estados Unidos, había tenido contactos; solicita también el apoyo de la Organización de los Estados Americanos, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. Había que acondicionar el local, buscar profesores, preparar bibliografía, convocar al examen de ingreso. Y todo

²² Ibid, p. 427-438.

²³ Ibid, p. 461.

ello se logra. En su discurso de clausura de la primera promoción de bibliotecarios Basadre señala:

"Para ser bibliotecario –preciso es decirlo porque es harto conocido– se requiere como requisito fundamental el amor al libro, sentir ante él una especie de placer casi físico y, al mismo tiempo, hondo e insondable. No basta, sin embargo, preciso es saber. Así como hemos eliminado de este país a los civiles que recibían grados sin haber pasado por la Escuela Militar y a los que curaban enfermos sin el título de la Facultad de Medicina, llegaremos un día a no comprender al que, dentro de una biblioteca, carece de formación profesional."²⁴

En el editorial del primer número de *Fénix*, Basadre reitera:

"Necesitamos no sólo propagar la lectura libre y gratuita y multiplicar esos hogares de cultura que son las bibliotecas, sino además difundir el concepto de que es preciso seguir y respetar con ellas normas básicas que la experiencia ha confirmado. ¡cuántas son las personas que se consideran capacitadas para trabajar en las bibliotecas y aún para organizarlas sin haber tenido ningún contacto con la ciencia bibliotecaria!"²⁵

Los egresados de la primera promoción de la Escuela ingresan a laborar en las diferentes secciones de la Biblioteca. Basadre tiene entonces que tomar decisiones acerca de la catalogación y el sistema de clasificación que se adoptaría. Temas estos que conocía con amplitud no solo por la práctica de tantos años en bibliotecas sino fundamentalmente por sus estudios de organización bibliotecaria en los Estados Unidos. Con respecto a las reglas de catalogación Basadre señala: "No nos limitamos a copiar ciegamente modelos extranjeros. Los vocablos usados para encabezar las fichas de asunto en el catálogo diccionario resultaron del trabajo selectivo de los propios catalogadores, a base de varias listas..." "El sistema de clasificación escogido después de maduras deliberaciones y diversas consultas fue el (...) de Dewey entonces en su 14ta edición..." "...Pero al escogerlo, lo hicimos con supresiones, modificaciones y expansiones a fin de ponerlo a tono con la realidad del Perú y América Latina".²⁶ Con respecto a las nuevas adquisiciones para la Biblioteca, se emplean todas las

²⁴ Basadre, Jorge. "Terminación y comienzo", Discurso del Dr. ... Director de la Biblioteca Nacional. *Fénix*, N° 1, Lima, primer semestre 1944a.

²⁵ Basadre, Jorge. "Editorial". *Fénix*, N° 1, Lima, 1944.

²⁶ Basadre, Jorge. *La vida y la historia...*, p. 466-467.

modalidades posibles: se adquiere material de libreros extranjeros, de librerías de viejo, se solicitan donaciones a diferentes partes del mundo y canje de publicaciones, pero también se reciben valiosos donativos espontáneos. Fue asombroso el trabajo realizado, no obstante las serias limitaciones que debían soportar; se obró con criterios sabios, con flexibilidad, se crearon instrumentos propios de trabajo y se logró poner en marcha una empresa difícil, en la que él y su equipo entregaron mucho de sí. Es con admiración y gratitud cómo reiteradamente Basadre se refiere a todo el grupo de bibliotecarios y trabajadores administrativos que lo acompañaron en su labor.

Pero todo el trabajo desarrollado no era suficiente para Basadre; había que crear algunos instrumentos de difusión que dieran a conocer esa labor, y que recogieran también los avances y experiencias que tenían lugar dentro y fuera del país en el campo de la biblioteconomía y áreas afines. Es con ese motivo que crea una revista y un boletín. En el editorial del primer número de la revista *Fénix*, de 1944, escribe: "La aparición de esta publicación de estudios bibliotecarios y disciplinas conexas, corresponde a un momento de inquietud ambiental en el Perú acerca de estos temas. Quiere precisamente nuestra Revista expresar que el moderno concepto de biblioteca pública se está abriendo camino entre nosotros, a pesar de tremendas pruebas de contrarios indicios y hasta de posibles retrocesos temporales".

Y nuevamente, en el primer número de *Fénix* aparece un artículo sobre bibliotecas infantiles traducido del inglés. El interés de Basadre por difundir las virtudes de las bibliotecas para niños continúa y se plasma en la creación del Departamento de Niños de la nueva Biblioteca en septiembre de 1947; se abren a continuación otras salas más. Por su parte, la otra publicación, el *Boletín* de la Biblioteca estaba destinado a ofrecer informaciones sobre las actividades de la institución, decretos oficiales en relación con ella, relación de la ayuda extranjera a la Biblioteca, lista de donativos en dinero y en libros, bibliografías de manuscritos, libros, folletos y periódicos salvados del incendio, registro de la propiedad intelectual, y producción de libros y revistas. Además de estas dos publicaciones la Biblioteca empieza a publicar el *Anuario Bibliográfico Peruano* en cumplimiento del decreto del 23 de junio de 1943, por el cual la Biblioteca debía preparar una lista clasificada de todas las publicaciones aparecidas en el país con sus respectivos índices, tarea que de manera regular realizaban las Bibliotecas Nacionales. Por la falta de presupuesto nuestra Biblioteca no había asumido aún esa tarea.

Otra de las virtudes de su gestión fue el cuidado en establecer contactos internacionales para el apoyo a la Biblioteca y a la Escuela de Bibliotecarios.

El prestigio de Basadre ya había traspasado fronteras. Prueba de ello es que la Resolución 19 referida al Comité de Bibliografía de la Primera Asamblea de Bibliotecarios de las Américas realizada en Washington de mayo a junio de 1947 lo reconoce como miembro de la Comisión Latinoamericana de Bibliografía Bibliotecológica; asimismo, la Resolución 37 del Comité de Adquisiciones lo considera dentro del Comité permanente; finalmente, la Resolución 51, correspondiente al Comité de Relaciones Bibliotecarias Interamericanas establece que el 5 de junio Basadre resulta elegido por votación secreta como miembro del Comité Ejecutivo junto con cuatro bibliotecarios. El 7 de junio los miembros de dicho Comité eligen a Basadre como Presidente.²⁷

La tarea de Basadre cubre para la época las dimensiones esperadas del director del más importante repositorio bibliográfico de la Nación, tanto en el trabajo interno como en sus relaciones con el exterior. Todo ello permite aquilatar la visión de Basadre como bibliotecario, como historiador, como hombre preocupado no solo por la historia sino también por la educación, la cultura y el destino de la nación. A través de su labor destaca su capacidad organizativa y de trabajo, su condición de acertado e inspirado conductor de un equipo de personas que en los momentos más difíciles asumieron con él un histórico reto.

La Memoria del Director de la Biblioteca Nacional, Cristóbal de Losada y Puga, del 9 de diciembre de 1950 expresa en su segundo y tercer párrafos lo siguiente:

"Debo ante todo dejar constancia de que al asumir la Dirección de la Biblioteca me encontré con una institución perfectamente organizada y en un magnífico pie de funcionamiento, servida por un excelente personal de funcionarios. Por haber organizado esta institución modelo y por haber formado este cuerpo de funcionarios realmente ejemplar, debo rendir homenaje a la labor realizada por mi eminente antecesor el doctor Jorge Basadre".²⁸

Cabe manifestar que, estando a cargo de la Biblioteca Nacional, Basadre es llamado a desempeñarse como Ministro de Educación durante el gobierno del doctor José Luis Bustamante y Rivero; en esa capacidad resulta de especial importancia su papel en la dación de la ley N. 10847 del 25 de marzo de 1947 de impuesto a las ventas al por menor de joyas u objetos de

²⁷ *Fénix*, N° 4, Lima, 1947, p. 353, 358, 360.

²⁸ Losada y Puga, Cristóbal. "Memoria del Director de la Biblioteca Nacional". *Fénix*, N° 7, Lima, 1950.

lujo de uso personal o decorativo o de adorno. El producto del impuesto se destinaría a cubrir los gastos que demandara la terminación del edificio de la Biblioteca Nacional, su mobiliario y equipo. El saldo constituiría un fondo denominado Fondo San Martín para subvencionar a las bibliotecas populares municipales de las capitales de departamentos y provincias de la República. Lamentablemente lo estipulado en la norma no siempre fue respetado.

Luego de su renuncia a la Dirección de la Biblioteca Nacional en 1947, Basadre pasa a ocupar el cargo de Director del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana (OEA) con sede en Washington, labor que desempeña entre enero de 1948 y noviembre de 1950. Allí, según propia confesión, pone atención especial a la biblioteca a la que dota de un salón de lectura propio y una revista, luego de haberla encontrado languideciente.

De regreso al país y lejos de la dirección de la Biblioteca Nacional, Basadre se reencuentra con el movimiento bibliotecario que años atrás había generado, cuando asume nuevamente el cargo de Ministro de Educación, durante el gobierno del doctor Manuel Prado, entre julio de 1956 y octubre de 1958; allí va a desempeñar un trabajo excepcional de apoyo a las bibliotecas públicas. Bajo su influencia se crea el Consejo Nacional de Bibliotecas Populares Municipales (diciembre de 1956) y más adelante el Departamento de Fomento de Bibliotecas Populares y Escolares (octubre de 1957). Durante su gestión se envían colecciones de libros a bibliotecas de provincias, se construyen las llamadas "estaciones bibliotecarias", se logra un donativo para las bibliotecas de escuelas normales, se crea la Biblioteca Pública de Tacna, se publica en 1958 la obra *Pequeñas Bibliotecas Públicas: Normas elementales para su organización y funcionamiento*, de las bibliotecarias Carmen Ortiz de Zevallos y Antonieta Ballón, obra destinada a estimular y orientar a quienes estaban a cargo de estas bibliotecas en el país. En un pequeño recuento de estos logros Basadre indica que ellos "señalan el primer avance de una política bibliotecaria que ha de tener proyecciones nacionales y que no debe ser supeditada a la voluntad o decisión de una persona".²⁹

Basadre³⁰ señala que por iniciativa personal de Carmen Checa de Silva queda establecida el 1° de agosto de 1957 una biblioteca rodante con el fin de alcanzar libros a los obreros de las fábricas de Lima, por lo cual el bibliobús fue dotado de colecciones sobre cultura general, obras técnicas y de industrias domésticas. Se estableció también un servicio para llevar paquetes de libros a las fábricas no visitadas por el bibliobús. La Declaración

²⁹ Basadre, J. *Materiales...*, p. 208.

³⁰ Ibid, p. 205.

del Callao, pronunciada al inaugurarse las labores del bibliobús de la Biblioteca Municipal del Callao, en septiembre de 1958, es un manifiesto que enmarca a la biblioteca pública dentro del derecho del pueblo a la cultura y le señala objetivos entre los cuales están el ayudar al pueblo a encontrar un ambiente propicio para desarrollar su ansia de saber y su aspiración a superarse acercándose a las fuentes de conocimiento relacionados con la cultura y la ciencia, crear en niños y adultos el amor al libro y el hábito de la lectura, el contribuir al desarrollo de vocaciones y aptitudes y a la formación de quienes no fueron a la escuela, colaborar con quienes desean perfeccionarse en su oficio, profesión o actividad, etc.³¹

Las bibliotecas escolares fueron también permanente preocupación de Basadre como lo muestran varios de sus escritos: "El esfuerzo para tonificar las bibliotecas de los planteles debe formar parte principal de todo plan de reforma auténtico y tiene que ser continuado y cuidadoso".³² También: "La biblioteca escolar verdadera, ubicada en el colegio mismo, es para los cursos de humanidades lo que el laboratorio es para las clases de química y física".³³ O "Cuando construyamos locales o unidades escolares, pensemos en los laboratorios, gabinetes científicos y pensemos en las bibliotecas escolares como parte esencial de esos proyectos".³⁴

El proyecto de Basadre sobre la enseñanza de la historia centrada en la investigación y el manejo de fuentes por parte de los escolares, confirma la necesaria presencia de las bibliotecas en los planteles. La diversidad de fuentes que propone en su proyecto deja entrever su condición de bibliotecario que no solo toma en cuenta al libro como fuente de conocimiento e información sino que también, considera a fuentes como el cine, las vistas fijas, los discos, las estampas históricas, las revistas, las tarjetas postales, los prospectos, las publicaciones oficiales, las guías ilustradas, catálogos, folletos, fotografías. ¿Dónde si no en la biblioteca escolar puede tener cobijo toda esta gama de fuentes de apoyo al docente y al alumno?

Otra muestra de tal interés se percibe en el Inventario de la realidad educativa del Perú, notable esfuerzo dirigido por Basadre en 1956 durante su gestión como Ministro de Educación. En el rubro de material didáctico el Inventario incluye las bibliotecas escolares como uno de los elementos que debía ser identificado dentro de cada escuela. Los resultados del Inventario no son halagadores, pues se detecta que muchas de las escuelas no contaban con bibliotecas o si las poseían la escasez de sus colecciones era alarmante.

³¹ Ibid, p. 211.

³² Ibid, p. 113.

³³ Yepes del Castillo, Ernesto. op. cit, p. 182.

³⁴ Ibid, p. 183.

Dentro de la labor destinada a fomentar la lectura entre los escolares cabe asimismo recordar la publicación de la *Biblioteca del Estudiante Peruano*, colección de diez volúmenes, dirigida por Luis Jaime Cisneros y que el Ministerio de Educación Pública, a cargo de Basadre, entregó en 1958 a los escolares que terminaron la secundaria en los diferentes planteles del país. El fondo utilizado para dicha publicación provenía de la ley 10847 destinada al fomento de bibliotecas populares y municipales dictada durante su primer periodo como Ministro de Educación.

A manera de reflexiones finales:

Basadre incursiona con acierto en todos los campos de la profesión bibliotecaria; se alza por encima de las condiciones adversas; es un animador, un líder, un promotor, un buen negociador; escribe e invita a escribir, difunde y se conecta más allá de las fronteras. Su fe en las bibliotecas, en la educación y en la cultura para la prosperidad de los pueblos se muestra en las frases que mandó inscribir en la Biblioteca Nacional: "El saber es como la riqueza. Fecundo cuando está al servicio del hombre; peligroso cuando está al servicio de sí mismo".³⁵ Su labor de reconstrucción de la Biblioteca Nacional, de fundador de los estudios bibliotecológicos en el Perú, de bibliógrafo eminente, lo erigen como la personalidad más preclara en el campo de la bibliotecología peruana.

Es evidente que las acciones realizadas por Basadre en pro de las bibliotecas no respondieron a la improvisación o el oportunismo, como muchas veces ha ocurrido en nuestra historia, sino que formaron parte de un plan o de una política de largo alcance que, con inteligencia y generosidad y tomando en cuenta las necesidades educativas y culturales de las grandes mayorías, logró abrir democráticamente espacios gratuitos para la cultura y la educación tanto en Lima como en otras ciudades del país.

Parte de lo que Basadre logró durante su gestión bibliotecaria, fue luego discontinuado por la indiferencia, la ignorancia o la desidia de quienes no supieron aquilatar el trabajo realizado. El sabor amargo que por momentos aparece en sus relatos, en la forma de enemistades, zancadillas, envidias, dan curiosamente el toque personal y sincero de su testimonio. No dudamos que los sinsabores fueron muchos, pues su rectitud no le permitía conciliar con la mediocridad o hacía difícil que se mantuviera sereno y sin enemigos, pero a pesar de esa mirada por momentos triste o iracunda, aparece siempre el empuje, la fe, la esperanza en el mañana, en la niñez y en la juventud. El estudio de la obra de Basadre como bibliotecario no ha sido hasta hoy suficientemente abordado, aún queda una enorme y rica veta por explotar. El año de su centenario es propicio para animar

³⁵ Ibid, p. 533.

vocaciones y seguir hurgando en las fuentes que recogen su pensamiento y su obra.

Concluyo citando por última vez a Basadre en su discurso ofrecido durante la clausura de la primera promoción de la Escuela de Bibliotecarios en 1944:

"Hay quienes anuncian una era en que las noticias y las ideas no serán escritas sino dichas, en que la voz valdrá más que la escritura y que si se emplea la vista será para ver, más que para leer. Cabe vislumbrar que el celuloide reemplazará al papel y la imagen al tipo de imprenta. Un soñador puede suponer entonces que las futuras bibliotecas serán gigantescos depósitos de películas minúsculas o de discos. No pecamos sin embargo de conservadores cuando creemos que a pesar de todo, el libro vivirá siempre... Podemos concluir diciendo que cualesquiera que sean las prodigiosas transformaciones del futuro, habrá libros aunque ellos sean seguramente más baratos, más accesibles, más universalmente repartidos que ahora; y al haber libros habrá bibliotecas".³⁶

Frases estas que pintan a Basadre en su asombrosa manera de proyectarse y a las que nuestro presente les da la razón. Ese futuro para Basadre no prescindirá de las bibliotecas; entonces, a la luz de su palabra cabe la esperanza y el reto de que los bibliotecarios, con el ejemplo que él dejara, no solo mantengan sino también enriquezcan el espacio hasta hoy ganado y puedan seguir aportando a la construcción de un futuro mejor para las nuevas generaciones.

³⁶ Basadre, J. "Terminación y comienzo", p. 137-138.

BIBLIOGRAFÍA

Basadre, Jorge

- 1925 "La herencia de Zulen". *Boletín Bibliográfico*. Universidad Mayor de San Marcos, vol. II.
- 1936" La Universidad y la biblioteca". *Boletín Bibliográfico*. Universidad Mayor de San Marcos, n.3-4, diciembre.
- 1936^a "Una bibliografía de la literatura peruana". *Boletín Bibliográfico* Universidad Mayor de San Marcos, n. 2, junio.
- 1944 Editorial. *Fénix*, n.1.
- 1944a "Terminación y comienzo". Discurso del Dr. Jorge Basadre, Director de la Biblioteca Nacional. *Fénix*, n. 1, Primer semestre.
- 1960 *Materiales para otra morada*. Lima: Librería Editorial "La Universidad".
- 1981 *La vida y la historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas*. 2da. Edición. Lima: Industrial Gráfica.

Losada y Puga, Cristóbal de

- 1950 "Memoria del Director de la Biblioteca Nacional". *Fénix* n. 7.

Macera, Pablo

- 1974 *Conversaciones: Jorge Basadre-Pablo Macera*. Lima: Mosca Azul editores.

Mariátegui, José Carlos

- 1925 "La pobreza de la Biblioteca Nacional". *Mundial*, 13 de marzo de 1925. Reproducido en: "El libro, problema básico de la cultura peruana". *Fénix*, n.4 segundo semestre de 1946.

Revesz, Bruno.

- 1997 "Políticas públicas en América Latina y el papel estratégico de la biblioteca nuevos desafíos". En: Estela Morales Campos. *La función social del bibliotecólogo y la biblioteca*. México D.F. UNAM, 1997.

Rodríguez Rea, Miguel A.

- 2003 *Jorge Basadre, bibliógrafo*. Ponencia leída el 29 de abril en el Homenaje a Jorge Basadre realizado por la Casa Museo Ricardo Palma.

Yepes del Castillo, Ernesto

- 2003 *Jorge Basadre. Memoria y destino del Perú. Textos esenciales*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Zuken, Pedro

- 1924 "Catálogo de los periódicos nacionales existentes en la Biblioteca Nacional." *Boletín Bibliográfico*. Universidad Mayor de San Marcos, vol I, jul.-nov.